



3^{er} B^{llón}
Brigada 43

Luznando de Rosa



EL NUEVO EJERCITO

La moral del soldado - Organización - Técnica - Disciplina

por EL COMISARIO DELEGADO
DE GUERRA DEL BATALLON

Situación difícil la mía. Se me pide opinión sobre la formación del nuevo Ejército del pueblo; quién lo hace debiera tener en cuenta que no soy militar, pero lejos de esto se abusa de la confianza porque quién me requiere sabe de sobra que, dada la misión que tengo en el batallón, no le puedo negar esa colaboración.

LA MORAL DEL SOLDADO

El viejo Ejército pretoriano no podía admitir en su seno una idea que no fuera unida a la defensa de sus privilegios y al orgullo de sus derrotas, que son las que les han empujado a su propio suicidio, no dejando tras ellos más que el lodo de sus inmoralidades, el odio de sus tiranías, el rencor de sus calamidades y la sangre de sus crímenes, estúpidamente vertida. Un organismo convertido en pozo de todas las ambiciones carece de autoridad moral y no hay ejército eficiente si no hay una moral militar; moral que nace del ideal que anima a los hombres que han de prestigiar la causa que tienen que defender. Siendo esto así ninguna causa más justa que la que en estos momentos defienden los soldados de la República. Ese es el secreto de la alta moral que acompaña a los defensores de la libertad; ahí radica el espíritu invencible que ilumina la mente de todos los antifascistas que en los primeros momentos se lanzaron al ataque para contener el orgullo desbocado

de los generales fracasados que querían dar vida a un cadáver que ellos mismos asesinaron.

Todos nuestros combatientes han pasado con entusiasmo a ser soldados del Ejército que, recién formado, es ya el acumulador más potente de las ideas y energías de la clase trabajadora. Un ejército que encarna de esta manera los sentimientos de la clase obrera tiene una moral que le hace invencible.

ORGANIZACION

Donde todo hay que improvisarlo es forzoso que haya defectos de organización, que son los que hemos tenido que soportar en un próximo que ya pasó. Nada enseña tanto como la práctica; ella ha sido nuestra maestra; la experiencia de esta guerra que se nos ha impuesto, nos ha enseñado a perfeccionar la formación de nuestros cuadros, y esta es la fecha que podemos vanagloriarnos de tener un ejército organizado, cuando el enemigo en completa descomposición tiene que entregarse deshecho a los tiranos extranjeros.

A ese maridaje indigno católico-protestante sacro se encargará de darle la contestación que merece, el nuevo Ejército español formado por lo mejor de la juventud de nuestro país, que viene a echar los cimientos de la sociedad que nace.

(En el próximo número «Técnica» y «Disciplina»)

G R E C A S

Cuando un proyectil de mortero explota a nuestros pies, pueden ocurrir dos casos: 1.º, que ha explotado a 50 metros; 2.º, que no le hemos visto explotar.

Los fabricantes de armas no tienen alma.

Cuando una joven, en un parque, pierde el sentido por primera vez, no solo pierde el sentido.

Quien ignora que tiene un epigastrio, posee la ventaja de que jamás le dolerá.

La risa, que nadie la define bien, no es más que una exhibición de dientes.

(Dedicado al Teniente Ayudante)

BECQUERIANAS

A la Aviación leal

*Volverán los oscuros trimotores
por los campos de guerra a ametrallar;
pero aquellos que vosotros abatisteis,
esos... ¡no volverán!*

A nuestra Marina

*Volverán a surcar los anchos mares
los buques del fascio, con maldad;
pero aquellos que echasteis a pique,
esos... ¡no volverán!*

Al Ejército del pueblo

*Volverán mercenarios y traidores
a querer sojuzgar la libertad;
pero aquellos que murieron en Pozuelo,
esos... ¡no volverán!*

Concepción CRISTOBAL.

Isla es un conjunto de tierra «copada» de agua por todas partes.

Los pusilánimes que se asustan cuando oyen la aviación no han comprendido el concepto de igualdad..., que igual da que sea de ellos o de nosotros.

El gramófono es un aparato de música en conserva.
A. SANTISS-DOZZA.

El puesto de honor solo puede estar dedicado a Fernando de Rosa. Necesitamos su biografía, una biografía verdadera, inédita. Nos la proporcionará quien puede: alguien a quien él quiso mucho. La prometemos: Pero este puesto de honor queda aún en reserva; pasó el primer número, más el segundo no. Necesitamos al menos una fotografía que tampoco tenemos. Nuestro Comandante, como en tantos otros casos, también en esta ocasión resuelve la dificultad. Se brinda a hacernos su retrato. No sabíamos que era pintor, pero sí se lo propone está capacitado para serlo y hace el retrato: emotivo, veraz, fuerte. Está hecho por nuestro Comandante



Corren los días de septiembre. Navacillas es un valle apacible y tranquilo, rodeado de peñas y de pinos. Lo circundan trincheras.

Hombres firmes en sus puestos defienden la República, la democracia del mundo; defienden vidas ajenas exponiendo las suyas. No les guía otro interés que librar de la humillación a sus semejantes, procurándoles una vida más digna. Mas aparecen como eso, como hombres, como luchadores, como revolucionarios. Obedecen a la voz dulce y animosa, de extraña por oculta energía, de Fernando. Estos hombres, en su afán de no dejarse arrebatar sus derechos, caen; los más bravos luchadores, acaban; los revolucionarios más sufridos, perecen.

Una pequeña fusta en la mano derecha; una pistola ametralladora colgando de la parte de la cintura donde más difícil se hace alcanzarla. Una sonrisa en la boca, un deseo en el corazón, una senda rectilínea acusada, bien definida en su espíritu, una inflexibilidad consciente: he aquí el retrato Fernando.

Inflexibilidad, cosa fuerte, pero necesaria. Yo he visto a Fernando de Rosa

tomar y cumplir determinaciones extremas llorando de verdad.

Sereno en momentos difíciles, cabe señalar este hecho: Se hacía una descubierta y él, sólo, se introdujo en una casita. Al instante salió con los fusiles de dos prisioneros, acompañado de estos, en cuyas caras se expresaba el pánico. Les había dicho:

—Entregaos, estáis perdidos—al tiempo que les recogía el armamento.

Un día de septiembre hubo un momento de vacilación por parte de elementos extraños, incrustados en nuestras milicias. El lo sabe. Llega a la línea donde se produjo dicha vacilación, avanzando el primero marca la senda del deber. Una bala enemiga atraviesa su frente; cae, señalando a todos el camino a seguir.

Fernando, muerto, es presentado a la Columna, en homenaje póstumo. ¡Un hombre! El Teniente Coronel Rubio lo presenta. Pocas palabras; lágrimas viriles. ¡Te vengaremos, Fernando! Tu pecho helado exhala flores de vida, sangre de héroes.

Duerme tranquilo. Por tu lecho jamás reptará el áspid venenoso del fascismo.

EL COMANDANTE VICTORIANO.

CARTELES

¡Carteles!

Atracción en colorido; rasgos vibrantes; manos expertas trazaron pinceladas de emoción y sentimiento. Vuestros creadores son artistas y como tales se expresan. ¿Qué podrás, cartel ingenuo, conseguir de aquellos que, atraídos por tus sugestivos colores, te miran sin sentir la honda emoción que tratas de llevar al ánimo de quien te contempla?

Tus miradas de odio, de energía, de amor, de miseria; tus gestos de amargura, de opreso, de esclavo, de liberto; tus expresiones de dulzura, de paz, de igualdad... Todo ello en revuelto acervo, eres tú para los héroes que defienden los derechos de fraternidad. Todos los que combaten saben leerte; tu semblante hace estremecer su sensibilidad, penetrando por todos sus poros el frío de la emoción.

Seres hay que no comprenden que tú, tan alegre y tan consciente, tan juguetón y juicioso tratas de señalarles la flecha indicadora del camino que siguen los hombres.

Te miran con el mismo estado de ánimo que se embelesarían al ver uno de nuestros aeroplanos hacer piruetas; no verían más que la habilidad del piloto o lo caprichoso de la figura acrobática. Jamás cruzaría por su imaginación el pensamiento de que ese aparato se utiliza para la guerra; jamás tus palabras les harán estremecer de sentimiento; nunca verán en ti un índice de liberación. Para ellos, dos pies atados con cadenas no representan esclavitud; para ellos una madre, con su hija hambrienta, no da idea de miseria.

Para estos hombres que después de seis meses de lucha no han experimentado ese arranque viril que dignifica, te exhibes; te dejas ver de gusanos con guantes y pantalones que sarcásticamente sonríen de tu semblante libertario.

¡Cartell! Tu misión no es distraer a cobardes y traidores, que no merecen ni el trabajo de reclutarlos a la fuerza.

ANTONIO MOLINA.

Guerra
y revolución

Se ha convenido que este es el momento de dos acciones violentas: guerra y revolución. Ello es cierto. Hay que hacer la guerra contra el privilegio levantado en armas. Hay que hacer la revolución completa de la estructura estatal, social y económica en que se desenvolvía aquel privilegio. Pero tanto para hacer la una como la otra precisase tacto, visión del momento histórico en que se produce el hecho revolucionario, dirección única y disciplina: inteligencia y preparación militar para hacer la guerra, adaptándose a un mando único. En Rusia se supo preparar militarmente al pueblo con estrategias revolucionarias. Lenin supo encauzar las masas proletarias por los caminos de la revolución, porque tenía tacto y visión histórica y revolucionaria.

Los españoles, individualmente considerados, somos indisciplinados. Pero el español encuadrado en las filas del Ejército popular que defiende la causa antifascista, tiene que percatarse de que lo ha hecho VOLUNTARIAMENTE y obedeciendo a la disciplina de un Sindicato de una organización, o simplemente, atendiendo a los dictados de su conciencia, con el único interés de aplastar esta rebelión inicua.

Son precisas dos condiciones esenciales para que el Ejército popular sea eficiente: DISCIPLINA Y MANDO UNICO. Si no confiamos en los mandos que nos dirigen, inevitablemente se irá a consecuencias funestas. Tenemos que ser disciplinados, no importa si con exageración. Si los hombres libres que militamos en la gran causa antifascista nos damos cuenta de esto, no necesitaremos de medidas coactivas e inmediatamente nos autodisciplinaremos. El albañil que quiere dar fin a una construcción ¿podrá realizarlo colocando ladrillo tras ladrillo según su criterio? No. Le hace falta la dirección del arquitecto, el asecoramiento del técnico, la pericia del maestro, la ayuda del peón. Todo bajo el control de una superior dirección, para llegar a la conclusión del conjunto armónico que trata de realizar.

Hay que unificar, pues, la gran masa de combatientes antifascistas bajo un sólo mando, bajo una sola dirección.

Por nuestra parte, deseamos fervientemente ver convertida en inmediata realidad la aspiración de cuantos tienen una clara visión del crítico momento en que vivimos: MANDO UNICO en la guerra; DIRECCION UNICA en la revolución.

JUAN CABEZALÍ.

EL SEÑORITO

En estos últimos tiempos, sin un claro sentido de su significación, se ha creado una atmósfera rara en torno a la palabra "señorito", que es preciso desvanecer, para que el camarada que fusil en mano defiende la causa de la libertad y el derecho, pisoteados por las pezuñas fascistas, tenga una noción exacta de su verdadero alcance.

Muchos piensan que "señorito" es el hombre que usa corbata y cuello y cuya raya del pantalón cae verticalmente sobre unos zapatos muy relucientes.

Sin embargo, nada más lejos de la verdad, ya que con esto solo se persigue un objetivo: enfrentar al trabajador intelectual con el manual.

Evitemos, por tanto, que prospere tal maniobra filofascista. El médico, el arquitecto, el intelectual o el artista, jamás serán "señoritos" por una razón muy sencilla: porque producen para la colectividad y además, porque, como en la ocasión presente, han sabido colocarse en las trincheras al lado de sus hermanos de trabajo, para oponerse al avance de los traidores que pretenden aniquilarnos. No; "señorito" no es el que viste bien y trabaja.

Todos tenemos derecho, en nuestra condición de trabajadores a ver satisfechas las necesidades materiales: comer bien, vestir decentemente, habitar una casa salubre y confortable, y, en general, a procurarnos la mayor suma posible de satisfacciones espirituales.

Los que no tienen derecho a nada son los auténticos "señoritos" holgazanes, vagos por elegancia, profesionales del ocio, hijos de familia muy acomodadas y herederos de miles de duros, despilfarradores estúpidos, en jueras banales, de lo que nunca supieron ganar. Al que no realice una labor de provecho, vista como le venga en gana, hemos de considerarle como un parásito social, como el arquetipo representativo del odioso "señorito". Y como a tal habremos de tratarlo.

FEDERICO MENDEZ.

Disciplina y camaradería

Existe todavía ante los soldados de nuestro Ejército popular, cierta confusión en la apreciación de los conceptos de disciplina y camaradería. No se ha llegado a comprender perfectamente que ambas son compatibles; ahora bien; teniendo cada una de ellas su momento de aplicación.

Se dan frecuentes casos de que un camarada, por virtud de la amistad tenida con los superiores ha creído conveniente discutir las órdenes emanadas del mando, sin apercibirse que entonces desaparecía el amigo o el camarada para colocarse en su puesto el soldado.

Cuando se obra de ésta manera indudablemente de buena fé, se dá lugar a pérdidas de tiempo, a titubeos e incertidumbres que luego traen funestas consecuencias o implica pérdidas en el orden material y moral del soldado.

Tenemos ya el mando único, tan deseado por todos, tenemos una

organización militar y cuadros de mando que de día en día van progresando en magnitudes insospechadas; tenemos, en fin abundancia y calidad de máquinas de guerra. ¿Qué nos falta, pues, para conseguir la victoria?

¡DISCIPLINA!

Estamos seguros que estas pequeñas observaciones están en el ánimo de todo buen compañero, pero que debido a la negligencia innata en todo español no podemos sacudir esta apatía que nos envuelve sin un razonamiento sereno y una dosis de buena voluntad. Solo entonces habremos logrado establecer una diferenciación perfecta entre la camaradería y la disciplina.

Si esto es lo único que falta para conseguir la victoria, ¿no ha de obedecer el miliciano puntualmente la consigna de disciplina?...¡Sí!

LUIS ALVAREZ

CONSEJOS DE HIGIENE

El combatiente que tiene una de las enfermedades llamadas secretas, debe observar:

El contraer una enfermedad de tal índole, es censurable desde el punto de vista belicoso.

En tiempo de paz, es sólo una jugada en la que se pierde algo más que el tiempo, el dinero y la molestia que le produce su mal.

Su desquite está en curarse.

Pero en tiempo de guerra ya digo que es censurable —me refiero a combatientes.

Al daros cuenta de que habeis contraído un mal venéreo, debeis rápidamente acudir al médico de vuestro Batallón, siendo la cura entonces mas fácil y eficaz que si se deja «para mañana».

Juan G.^a ARAEZ.

El fascismo es impotente:
la República se robustece.
¡ATAQUEMOS!

neas depende de nuestra resistencia, y por si esto fuera poco, que si una fuesa abandonara la defensa, sin orden expresa de hacerlo, su Jefe por lo menos, sería sometido a juicio sumarísimo; y que si por salvarse se rindieran, morirían de todas maneras a manos del enemigo, ya que en general las masas enemigas carecen de sentimientos de humanidad.

Vosotros sabeis bien que siempre es preferible disponerse a morir matando; pero quien está decidido a morir de esta manera no muere, antes llegarán los refuerzos y con ellos la victoria, unida a la satisfacción de la seguridad del deber cumplido. Mas si, en el peor de los casos, muere materialmente, su recuerdo vivirá grato en la memoria de las gentes y habrá dado al Estado su heroísmo, el medio de subsistencia que él nos ha pedido, para poder amparar a nuestra familia y, en nuestro caso, seguir su obra redentora.

Sólo me resta deciros que el Jefe de una fuerza sitiada o asediada no tolerará en ningún caso frases o comentarios que puedan hacer daño en la moral de la fuerza de su mando; hará comprender a todos, claramente, su decisión de sostener la defensa a toda costa; no permitirá el mas leve atisbo de indisciplina y tendrá en cuenta que es preferible el daño de uno al mal de todos,

—Permítame Comandante, tal vez eso puede parecerse demasiado a normas y modos ya viejos.

—Tal vez, pero ¿por qué no aprovechar esas normas y modos viejos cuando son aprovechables? Y ahora, compañeros, buenas noches; mañana hablaremos sobre

II

ATAQUES A PUEBLOS Y CASERIOS

Este ataque, que se conduce generalmente en el sentido de apoderarse de los linderos, casas aisladas, salientes, entrantes, caminos, entradas, etc. que puedan servir de base de partida para tomar otras más favorables o para desde ellas, organizar el ataque al interior, exigen que mientras unas fuerzas lo verifican de frente otras envuelvan el pueblo, ocupando solidamente los puntos antes dichos y organizándose rápidamente para atacar de nuevo y tomar otras posiciones.

En el supuesto que el enemigo estuviese resuelto a resistir, es natural que la lucha se desarrolle encarnizadamente y sean frecuentes los cuerpo a cuerpo. En tales casos, los avances serán realizados por los grupos de vanguardia bien provistos de granadas de mano, enérgicamente mandados y fuertemente protegidos por el fuego desfilado de los sostenes.

Cuando la resistencia de los rebeldes adquiera

INTERNACIONALES

Las pretensiones "nazis" en el Marruecos español

Alemania trata, con todas las agravantes, de apoderarse de nuestro protectorado de Marruecos, completamente nuestro —de los «rojos»—, y que los generales rebeldes han entregado a la rapiña extranjera para poder lograr el triunfo del fascismo en España.

Se trata de un nuevo «hecho consumado», a los que tan aficionados son las potencias bélicas y dictatoriales, para apoderarse de las riquezas pertenecientes a los españoles encuadrados en la legalidad.

El protectorado de España en Marruecos en manos de los alemanes significa la destrucción absoluta del Tratado Internacional a que se ajustaba.

¿Que hacen Francia e Inglaterra? :: :: ::

Francia, la nación más amenazada de bloqueo por los países imperialistas, debe ver serenamente que la planta teutona en Africa es una nube cargada de electricidad.

En cuanto a Inglaterra tiene que ir pensando que su soberanía en el Estrecho, controlado desde Jibraltar, no se vea reducida a la nada por los cañones alemanes situados en las costas del norte de Africa.

La índole de nuestro Ejército actual requiere un tacto especial para no herir susceptibilidades, las que no pueden producirse de existir una penetración absoluta entre los mandos y sus inferiores.

CAPITAN GIL DE SAGREDO.

METRALLA

Del Catecismo.—Los enemigos del hombre son tres: Franco, Hitler y Mussolini.

Los que no tienen otro ideal que conservar el estómago, no tienen derecho, cuando estén enfermos a que les visite el médico.

Pregunta inocente:

¿Todos los que llevan brazalete de médico son médicos?

Para que no haya luego penitencia es preciso que todas las organizaciones políticas y sindicales hagan examen de conciencia antes de admitir a un afiliado.

A cualquier combatiente se le exige el brillo de su buen comportamiento; a muchos "tigres de la retaguardia" sólo se les exige el brillo de sus zapatos.

DINAMITA.

VISADO POR LA CENSURA

inusual importancia el ataque al interior del pueblo se organizará desde puntos distintos; y con los ejes de dirección convergentes hacia una manzana de casas, o un barrio determinado. Las casas, aisladas o en grupos, han de atacarse por varios frentes a la vez y, cuando habiéndose el enemigo hecho fuerte en un edificio este estuviera rodeado de otros en nuestro poder, desde ellos se hará fuego concentrándolo sobre las ventanas, salidas y orificios, así como sobre todos aquellos puntos desde los cuales se suponga que el enemigo puede disparar. Si se trata de una manzana de casas, habiendo tomado la primera, se ataca la siguiente, horadando tabiques, usando siempre las mayores precauciones en este peligroso trabajo y pudiera darse el caso de tener que volar parte de un edificio. Todo ello dependerá de las circunstancias en que se desarrolle la lucha, de las órdenes recibidas, o de la respuesta del Mando a la consulta hecha cuando hubiere lugar a ella y probabilidad de evacuarla.

Las granadas de mano destruyen trincheras y parapetos improvisados, y el combate en el interior de un poblado se caracteriza por la preponderancia de éstas: de las armas cortas, de fuego y blancas; por la acción disminuida de las armas automáticas, por la dificultad en los enlaces, y racionalmente, acción limitada del jefe principal sobre la fuerza.

En todo caso el ataque se dirige conforme a

los demás tiro a tiro, en virtud de la eficacia de sus disparos, debido a la estabilidad que proporciona a estas armas sus asentamientos de afustes o patines.

Ya sabeis, que para organizar estas charlas he de basarme, no sólo en mis reducidos conocimientos, si que también he de aprovechar después de haber estudiado las opiniones y experiencias de los demás. A propósito de esto quiero daros lectura de un párrafo del Reglamento Táctico de Infantería que, a mi juicio no tiene desperdicio y que, desde luego, Oficiales y Clases del Batallón, no va dirigido a vosotros porque ello pudiera muy bien pareceros una reconvención, y nada hay tan lejos de mi ánimo. Es la siguiente: "La tropa que tenga la misión de conservar un punto del terreno, jamás lo abandonará sin orden explícita de retirarse". Esto que el Reglamento Táctico copia de otro Reglamento es algo de tal interés que supongo perdurará a través del tiempo y del espacio, por decirlo así, copiando la frase vulgar como fácil salida de esta expresión.

Quiero que esto que constituye el alma de la disciplina en el combate quede bien impreso en vuestro ánimo, para que se lo exponáis a aquellos que no solamente esperan vuestras órdenes sino también vuestro consejo; que siempre consideremos todos que la salvación de nuestros hermanos de la derecha e izquierda de nuestras li-